

**Experimentar a Cristo como ofrenda de paz
para el Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Lv. 3:1-5; Ro. 15:33;
Jn. 14:27; Ef. 2:14-17; 4:3; Col. 1:20-22; 3:15

I. El Dios Triuno es un Dios de paz—Ro. 15:33; 2 Ts. 3:16; Gá. 5:22:

- A. Dios es el Dios de paz—Ro. 15:33; 1 Ts. 5:23; He. 13:20:
 - 1. Nuestro Padre es el Dios de paz, quien tiene una vida pacífica con una naturaleza pacífica—Ro. 15:33; 1 Ts. 5:23.
 - 2. Ya que hemos sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo—Ro. 5:1.
 - 3. La paz que disfrutamos es Dios mismo—Jn. 14:27; Fil. 4:7, 9.
- B. El Nuevo Testamento habla tanto de la paz de Dios como del Dios de paz; la paz de Dios y el Dios de paz en realidad son uno solo—Fil. 4:7; He. 13:20.
- C. La paz de Dios es el Dios de paz infundido en nosotros por medio de nuestra comunión con Él—Ro. 16:20; Fil. 4:9; Jn. 14:27.
- D. En el mundo tenemos aflicción, pero en Cristo tenemos paz—16:33:
 - 1. Nuestro corazón se turba porque estamos en el mundo, y la manera de resolver este problema es entrar en Cristo creyendo en Él—14:1.
 - 2. En 16:33 hay dos esferas: la esfera física (el mundo), donde se encuentran todos los problemas, y la esfera divina y mística del Cristo pneumático, donde se encuentra la paz.

II. Debido a la caída del hombre, entre los hombres imperan muchas ordenanzas, costumbres, hábitos, y estilos de vida y de adorar, todos los cuales han dividido, dispersado y confundido a la humanidad; hay separaciones entre cada nacionalidad y raza, y así no hay paz entre el linaje humano, sólo enemistad, discordia y guerra—Ef. 2:14-15; cfr. Sal. 46:9; Is. 2:4; 9:6-7; 11:6-9; Mi. 4:3; Zac. 9:10.

III. Debido a que no puede haber paz en el universo sin Cristo, el Pacificador, necesitamos a Cristo como nuestra ofrenda de paz—Ef. 2:14-15; Col. 1:20; Lv. 3:1-17; 7:11-38:

- A. La ofrenda de paz tipifica a Cristo, Aquel que hace la paz—3:1-5; Ef. 2:15.
- B. Como cumplimiento y realidad del tipo de la ofrenda de paz, Cristo es nuestra paz; por medio de Él y en Él tenemos paz con Dios y unos con otros—v. 14; Col. 3:15; 1 Ts. 5:13b.
- C. Separados de Cristo no podemos tener paz con Dios ni con otros; podemos tener tal paz únicamente por medio de Cristo, con Cristo y en Cristo—Ro. 5:1; 12:18.
- D. En la vida del Cuerpo y por causa de la vida del Cuerpo, necesitamos a Cristo como nuestra paz—Ef. 2:14; 4:3; Col. 3:15.

IV. Cristo es la ofrenda de paz para el Cuerpo de Cristo, según lo revelado en Efesios—2:14:

- A. Cristo mismo, quien ha realizado una redención completa para los creyentes judíos así como gentiles, es nuestra paz, nuestra armonía:
 - 1. Cuando Cristo fue crucificado como ofrenda de paz, Su muerte abolió, anuló, las diferentes ordenanzas de la vida y religión humanas—vs. 14-15.
 - 2. Las diferencias étnicas y las diferencias de clases sociales han sido abolidas.

3. Cristo hizo la paz entre todos los creyentes al abolir en la carne las ordenanzas divisivas, es decir, al dar muerte a la enemistad, y al crear de los creyentes judíos y gentiles un solo y nuevo hombre.
 4. En un solo Cuerpo los judíos y los gentiles fueron reconciliados con Dios mediante la cruz; nosotros fuimos reconciliados con Dios no sólo *para* el Cuerpo de Cristo, sino también *en* el Cuerpo de Cristo—v. 16.
 5. La paz es posible únicamente cuando todo lo que es contrario a la economía de Dios ha sido aniquilado—Col. 1:20; 2:14-15; 3:15.
 6. Por medio de la sangre de Cristo, hemos sido hechos cercanos tanto a Dios como al pueblo de Dios—Ef. 2:13, 18-19.
- B. En resurrección, Cristo como Espíritu vino para predicar la paz como evangelio; el Cristo que murió como Pacificador, derramando Su sangre a fin de reconciliarnos con Dios, vino a nosotros como Espíritu vivificante, e incluso como Espíritu que predica, para predicar el evangelio de la paz—v. 17; Col. 1:20; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Jn. 20:19, 21, 26; 14:27; 16:33.
- C. En la vida del Cuerpo deberíamos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz—Ef. 4:3:
1. Cristo abolió en la cruz todas las diferencias que había entre la humanidad debido a las ordenanzas, y al hacer esto, Él hizo la paz para Su Cuerpo; esta paz debe unir a todos los creyentes y, por lo tanto, llega a ser el vínculo de la paz que los una—2:15; 4:3.
 2. Si permanecemos en la cruz al poner en práctica la vida de iglesia, la paz que Cristo hizo en la cruz llegará a ser el vínculo en el cual guardamos la unidad del Espíritu—Mt. 16:24; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 2:15; 4:3.
 3. Las barras que unían las tablas del tabernáculo representan el espíritu mezclado —el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado— que llega a ser el vínculo de la paz; en nuestra experiencia el vínculo de la paz es la cooperación que nuestro espíritu le brinda al Espíritu que une, el Espíritu que nos cruza—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3.
- D. A fin de participar de la guerra espiritual, necesitamos que nuestros pies estén calzados con el firme cimiento, el establecimiento, del evangelio de la paz—6:11, 14-15:
1. En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio—2:13-17.
 2. Este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento con que podemos calzar nuestros pies; estando calzados así, tendremos una posición firme a fin de pararnos para pelear la batalla espiritual—6:11, 14-15.
- E. “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”—Ro. 16:20:
1. Dios promete que aplastará a Satanás bajo los pies de los que viven la vida de iglesia, lo cual muestra que aplastar a Satanás está relacionado con la vida de iglesia—v. 20.
 2. Hacer frente a Satanás es un asunto corporativo, no un asunto individual—Ef. 6:10-18.
 3. Es sólo cuando tenemos una iglesia local adecuada como la expresión práctica del Cuerpo que Satanás es aplastado bajo nuestros pies—Ro. 16:1, 4, 20.
- V. Cristo es la ofrenda de paz para el Cuerpo de Cristo según lo revelado en Colosenses—1:8, 20-22; 2:19; 3:15:**
- A. Que Dios reconcilie todas las cosas consigo mismo significa que Él hace la paz entre Él y todas las cosas; esto fue logrado por medio de la sangre que Cristo derramó en la cruz—1:20.

- B. Hemos sido llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo—3:15.
- C. Nadie que sea independiente del Cuerpo tiene paz verdadera; depender del Cuerpo introduce la paz genuina—Gá. 6:16.
- D. Para tener la vida del Cuerpo, necesitamos permitir que la paz de Cristo arbitre, regule y decida todas las cosas de nuestro corazón en nuestra relación con los miembros de Su Cuerpo—Col. 3:15:
 - 1. La palabra griega traducida “sea el árbitro” podría traducirse como “juzgue, presida, sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”.
 - 2. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todo desacuerdo que haya entre nosotros; entonces tendremos paz con Dios verticalmente y con los santos horizontalmente—1:20; 3:15.
 - 3. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, nuestros problemas son resueltos, y toda fricción que haya entre los miembros del Cuerpo desaparece; entonces la vida de iglesia es guardada en unidad y dulzura—vs. 12-15; Ro. 12:4-5, 18; 14:19; He. 12:14.
 - 4. La paz de Cristo que arbitra es Cristo que opera en nuestro interior para ejercer Su reinado sobre nosotros, para decir la última palabra y para tomar la decisión final—cfr. Is. 9:6-7.
 - 5. Si permanecemos bajo el reinado de la paz de Cristo que ha sido entronizada, no ofenderemos a otros ni les causaremos daño; más bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos vida a otros.
 - 6. En la vida de iglesia necesitamos tener paz en todo, en toda manera y con todos; para esto necesitamos que el Señor de paz nos dé paz continuamente en toda manera—He. 12:14; 1 Ts. 5:13; 2 Ts. 3:16; Ro. 12:18; 14:19; Mr. 9:50; 2 Ti. 2:22; Jac. 3:18; Mt. 5:9.